



ENERO  
FEBRERO 2016

**244**

CUADERNOS  
DE DIFUSION  
DEL MARXISMO  
LENINISMO  
MAOISMO

SUPLEMENTO

**hoy**

**servir al pueblo**

Semanario del  
Partido Comunista  
Revolucionario  
de la Argentina

# Lenin

## El imperialismo (1)

## Presentación



*Hoy en día, cuando ya nadie puede negar el fenómeno de la monopolización e internacionalización del capital, han aparecido los nuevos teóricos de la burguesía hablando de la “globalización” y del “mundo uno”. Pero no lo hacen para reconocer la existencia del imperialismo como última fase del capitalismo, sino para negarla: para decir que el imperialismo ya no existe más o que, al menos, las condiciones de producción habrían cambiado de tal manera que el mundo ya no se dividiría más entre explotadores y explotados y entre naciones oprimidas y opresoras. De ahí la renovada vigencia que adquiere el estudio del libro de Lenin **El imperialismo, fase superior del capitalismo**, para comprender en profundidad la esencia económica de la época actual y sus implicancias para las luchas de los trabajadores y de los pueblos oprimidos de todos los países del mundo y demarcar los campos entre los oportunistas y los revolucionarios, como lo señaló Lenin en su momento.*

*Lenin empezó a escribir este libro en el exilio, en Suiza, en enero de 1916 y terminó de escribirlo a fines de junio, enviando el manuscrito a Rusia, a la Editorial Parus. Los elementos mencheviques atrincherados en la Editorial suprimieron de él la dura crítica que se hacía de las teorías oportunistas de Kautsky y de los mencheviques rusos (Mártov, etc.). Cuando Lenin decía “transformación” (del capitalismo en imperialismo capitalista) ellos pusieron “conversión”, el “carácter reaccionario” (de la teoría del “ultraimperialismo”) lo sustituyeron por el “carácter atrasado”, etc. Con el título de **El imperialismo, etapa contemporánea del capitalismo** la Editorial Parus lo imprimió a principios de 1917 en Petrogrado.*

*A su regreso a Rusia, tras la Revolución de Febrero, Lenin escribió el prólogo del libro, que vio la luz en septiembre de 1917, poco antes de la Revolución de Octubre.*

*Por la importancia que tiene la lectura de este trabajo de manera lo más completa posible, entregaremos estos extractos en tres ediciones consecutivas. ■*

**Lenin**

# El imperialismo, fase superior del capitalismo

Primera Parte (*Ensayo popular*)

## Prólogo

El folleto que ofrezco a la atención del lector fue escrito en Zurich durante la primavera de 1916. En las condiciones en que me veía obligado a trabajar tuve que tropezar, naturalmente, con una cierta insuficiencia de materiales franceses e ingleses y con una gran carestía de materiales rusos. Sin embargo, la obra inglesa más importante sobre el imperialismo, el libro de J. A. Hobson, ha sido utilizada con la atención que, a mi juicio, merece.

El folleto está escrito teniendo en cuenta la censura zarista. Por esto, no sólo me vi precisado a limitarme estrictamente a un análisis exclusivamente teórico –sobre todo económico–, sino también a formular las

indispensables y poco numerosas observaciones de carácter político con una extraordinaria prudencia, por medio de alusiones, del lenguaje a lo Esopo, maldito lenguaje al cual el zarismo obligaba a recurrir a todos los revolucionarios cuando tomaban la pluma para escribir algo con destino a la literatura “legal”.

Produce pena releer ahora, en los días de libertad, los pasajes del folleto desnaturalizados, comprimidos, contenidos en un anillo de hierro por la preocupación de la censura zarista. Para decir que el imperialismo es el preludio de la revolución socialista, que el socialchovinismo (socialismo de palabra, chovinismo de hecho) es una traición completa al socialismo, el paso

completo al lado de la burguesía, que esa escisión del movimiento obrero está relacionada con las condiciones objetivas del imperialismo, etc., me vi obligado a hablar en un lenguaje servil, y por esto no tengo más remedio que remitir a los lectores que se interesen por el problema a la colección de mis artículos de 1914-1917, publicados en el extranjero, que serán reeditados en breve. Vale la pena, particularmente, señalar un pasaje de las páginas 119-120: para hacer comprender al lector, en forma adaptada a la censura, el modo indecoroso de cómo mienten los capitalistas y los socialchovinistas que se han pasado al lado de aquéllos (y contra los cuales lucha con tanta inconsecuencia Kautsky), en lo que se refiere a la cuestión de las anexiones, el descaro con que **encubren** las anexiones de **sus** capitalistas, me vi precisado a tomar el ejemplo... ¡del Japón! El lector atento sustituirá fácilmente el Japón por Rusia, y Corea, por Finlandia, Polonia, Curlandia, Ucrania, Jiva, Bujará, Estlandia y otros territorios del imperio zarista no poblados por grandes rusos.

Quiero abrigar la esperanza de que mi folleto ayudará a orientar en la cuestión económica fundamental, sin cuyo estudio es imposible comprender nada en la apreciación de la guerra y de la política actuales, a saber: la cuestión de la esencia económica del imperialismo.

## El autor

Petrogrado, 26 de abril de 1917.

### [Introducción del autor]

Durante los últimos quince o veinte años, sobre todo después de la guerra hispano-americana (1898) y de la anglo-boer (1899-1902), la literatura económica, así como la política, del Viejo y del Nuevo Mundo, consagra una atención creciente al concepto de “imperialismo” para caracterizar la época que atravesamos. En 1902, apareció en Londres y Nueva York la obra del economista inglés J. A. Hobson, “El imperialismo”. El autor, que está situado en el punto de vista del social-reformismo y del pacifismo burgueses –punto de vista que coincide, en el fondo, con la posición actual del ex-marxista C. Kautsky– hace una descripción excelente y detallada de las particularidades económicas y políticas fundamentales del imperialismo. En 1910, se publicó en Viena la obra del marxista austriaco Rudolf Hilferding, **El capital financiero** (traducción rusa: Moscú 1912). A pesar del error del autor en la cuestión de la teoría del dinero y de cierta tendencia a conciliar el marxismo con el oportunismo, la obra mencionada constituye un análisis tebrico extremadamente valioso de la “fase moderna de desarrollo del capitalismo” (así está concebido el subtítulo de la obra de Hilferding). En el fondo, lo que se ha dicho acerca del

imperialismo durante estos últimos años –sobre todo en el número inmenso de artículos sobre este tema publicados en periódicos y revistas, así como en las resoluciones tomadas, por ejemplo, en los Congresos de Chemnitz y de Basilea, que se celebraron en otoño de 1912– salía apenas del círculo de ideas expuestas o, para decirlo mejor, resumidas en los dos trabajos mencionados...

En las páginas que siguen nos proponemos exponer someramente, en la forma más popular posible, el lazo y la correlación entre las particularidades económicas **fundamentales** del imperialismo. No nos detendremos, tanto como lo merece, en el aspecto no económico de la cuestión. Las indicaciones bibliográficas y otras notas que no a todos los lectores pueden interesar, las damos al final del folleto.



*Las crisis –las crisis de toda clase, sobre todo las crisis económicas, pero no solo éstas– aumentan a su vez en proporciones enormes la tendencia a la concentración y al monopolio. Lenin*

## I. La concentración de la producción y los monopolios

El incremento enorme de la industria y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituyen una de las particularidades más características del capitalismo.

Cuando Marx escribió **El Capital**, la libre concurrencia era considerada por la mayor parte de los economistas como una “ley natural”. La ciencia oficial intentó aniquilar por la conspiración del silencio la obra de Marx, el cual había demostrado, por medio del análisis teórico e histórico del capitalismo, que la libre concurrencia engendra la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de su desarrollo, conduce al monopolio. Ahora el monopolio es un hecho.

Los economistas escriben montañas de libros en los cuales describen manifestaciones aisladas del monopolio y siguen declarando a coro que “el marxismo ha sido refutado”. Pero los hechos son testarudos –como dice un refrán inglés– y, de grado o por fuerza, hay que tenerlos en cuenta. Los hechos demuestran que las diferencias entre los diversos países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere al proteccionismo o al librecambio, condicionan únicamente diferencias no esenciales en la forma de los monopolios o en el momento de su aparición, pero que el engendramiento del monopo-

lio por la concentración de la producción es una ley general y fundamental de la fase actual de desarrollo del capitalismo.

Por lo que a Europa se refiere, se puede fijar con bastante exactitud el momento en que se produjo la sustitución **definitiva** del viejo capitalismo por el nuevo: fue precisamente a principios del siglo XX.

El balance principal de la historia de los monopolios es el siguiente:

**1.** 1860–1880, punto culminante de desarrollo de la libre concurrencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles.

**2.** Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cartels, pero éstos constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aun representan un fenómeno pasajero.

**3.** Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900–1903; los cartels se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.

Los cartels se ponen de acuerdo entre sí respecto a las condiciones de venta, a los plazos de pago, etc. Se reparten los mercados de venta. Fijan la cantidad de productos a fabricar. Establecen los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etc.

La competencia se convierte en monopolio. De aquí resulta un gigantesco progreso de la socialización de la pro-



*El engendramiento del monopolio por la concentración de la producción es una ley general y fundamental de la fase actual de desarrollo del capitalismo. Lenin*



*El monopolio, una vez que está constituido y maneja miles de millones, penetra de un modo absolutamente inevitable en todos los aspectos de la vida. Lenin*

ducción. Se efectúa también, en particular, la socialización del proceso de inventos y perfeccionamientos técnicos.

Esto no tiene ya nada que ver con la antigua libre concurrencia de patrones dispersos, que no se conocían entre sí y que producían para un mercado ignorado. La concentración ha llegado hasta tal punto, que se puede hacer un cálculo aproximado de todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, yacimientos de minerales de hierro) en un país, y aun, como veremos, en varios países, en todo el mundo. No solo se realiza este cálculo, sino que asociaciones monopolistas gigantescas se apoderan de dichas fuentes. Se efectúa el cálculo aproximado del mercado, el que, según el acuerdo estipulado, las asociaciones mencionadas se “reparten” entre sí. Se monopoliza la mano de obra calificada, se toman los mejores ingenieros, y las vías y los medios de comunicación –las líneas férreas en América, las compañías navieras en Europa y América– van a parar a manos de los monopolios citados. El capitalismo, en su fase imperialista conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a pesar de su voluntad y conciencia, a los capitalistas a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la plena libertad de concurrencia y la socialización completa.

La producción pasa a ser social, pe-

ro la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un número reducido de individuos. El marco general de la libre concurrencia formalmente reconocida persiste, y el yugo de un grupo poco numeroso de monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable.

La supresión de las crisis por los cartels es una fábula de los economistas burgueses, los cuales lo que hacen es embellecer el capitalismo a toda costa. Al revés, el monopolio que se crea en **varias** ramas de la industria aumenta y agrava el caos propio de **todo** el sistema de la producción capitalista en su conjunto. La desproporción entre el desarrollo de la agricultura y el de la industria, desproporción que es característica del capitalismo en general, se acentúa aún más. Y las crisis –las crisis de toda clase, sobre todo las crisis económicas, pero no solo éstas– aumentan a su vez en proporciones enormes la tendencia a la concentración y al monopolio.

El monopolio es la última palabra de la “fase más reciente del desarrollo del capitalismo”. Pero nuestro concepto de la fuerza efectiva y de la significación de los monopolios contemporáneos sería en extremo insuficiente, incompleto, reducido, si no tomáramos en consideración el papel de los bancos.

## II. Los bancos y su nuevo papel

La operación fundamental y primordial de los bancos consiste en servir de intermediarios para los pagos. En relación con ello, los bancos convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, que rinde beneficio; reúnen toda clase de ingresos metálicos y los ponen a disposición de la clase de los capitalistas.

A medida que van desarrollándose los bancos y que va acentuándose su concentración en un número reducido de establecimientos, de modestos intermediarios que eran antes, se convierten en monopolistas omnipotentes que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de varios países. Esta transformación de los numerosos y modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista, y por esto debemos detenernos, en primer término, en la concentración de los bancos [...].

En cuanto a la estrecha relación existente entre los bancos y la industria, es precisamente en esta esfera donde se manifiesta, acaso con más evidencia que en ninguna otra parte, el nuevo papel de los bancos. Si el banco des-

cuenta las letras de un empresario, le abre una cuenta corriente, etc., esas operaciones, consideradas aisladamente, no disminuyen en lo más mínimo la independencia de dicho empresario y el banco no pasa de ser un modesto intermediario. Pero si estas operaciones son cada vez más frecuentes e importantes, si el banco “reúne” en sus manos inmensos capitales, si las cuentas corrientes de una empresa permiten al banco –y es así como sucede– enterarse, de un modo cada vez más detallado y completo, de la situación económica de su cliente, el resultado es una dependencia cada día más completa del capitalista industrial con respecto al banco.

Paralelamente se desarrolla, por decirlo así, la unión personal de los bancos con las más grandes empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos y de las otras por la posesión de las acciones, la entrada de los directores de los bancos en los consejos de vigilancia (o administración) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa.

Los grandes monopolios capitalistas van surgiendo y desarrollándose, por decir así, a toda máquina, siguiendo todos los caminos “naturales” y “sobrenaturales”. Se establece sistemáticamente una determinada división del trabajo entre algunos centenares de reyes financieros de la sociedad capitalista actual.



*El capitalismo, en su fase imperialista conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos . Lenin*



*La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un número reducido de individuos. Lenin*

El viejo capitalismo ha caducado. El nuevo constituye una etapa de transición hacia algo distinto. Encontrar “principios firmes y fines concretos” para la “conciliación” del monopolio con la libre concurrencia, es, naturalmente, imposible.

En resumen, el siglo XX señala el punto de viraje del viejo al nuevo capitalismo, de la dominación del capital en general a la dominación del capital financiero.

### III. El capital financiero y la oligarquía financiera

Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: he aquí la historia de la aparición del capital financiero y el contenido de dicho concepto.

Ahora pasaremos a describir cómo el poder de los monopolios capitalistas se convierte indefectiblemente, en las condiciones generales de la producción de mercancías y de la propiedad privada, en la dominación de la oligarquía financiera.

El capital financiero, concentrado en un puño y que goza del monopolio efectivo, obtiene un beneficio enorme, que se acrece sin cesar, de la constitución de sociedades, de la emisión de valores, de los empréstitos del Estado, etc., consolidando la dominación de la oligarquía financiera, imponiendo

a toda la sociedad los tributos en provecho de los monopolistas.

Los beneficios excepcionalmente elevados que proporciona la emisión de valores, como una de las operaciones principales del capital financiero, desempeñan un papel muy importante en el desarrollo y consolidación de la oligarquía financiera.

Una de las operaciones particularmente lucrativas del capital financiero es también la especulación con terrenos en las afueras de las grandes ciudades que crecen rápidamente. El monopolio de los bancos se funde en este caso con el monopolio de la renta del suelo y con el monopolio de las vías de comunicación, pues el aumento de los precios de los terrenos, la posibilidad de venderlos ventajosamente por partes, etc., dependen principalmente de los buenos medios de comunicación con el centro de la ciudad, y dichas vías de comunicación se hallan en manos de grandes compañías, ligadas, por el sistema de la participación y por la distribución de los puestos directivos, con esos mismos bancos.

El monopolio, una vez que está constituido y maneja miles de millones, penetra de un modo absolutamente inevitable en **todos** los aspectos de la vida social, independientemente del régimen político y de otras “particularidades”.

Algunos escritores burgueses han expresado la opinión de que los cartels internacionales, siendo como son una

de las expresiones de mayor relieve de la internacionalización del capital, permiten abrigar la esperanza de la paz entre los pueblos bajo el capitalismo. Esta opinión es, desde el punto de vista teórico, completamente absurda, y, desde el punto de vista práctico, un sofisma, un medio de defensa poco honrado del oportunismo de la peor especie. Los cartels internacionales muestran hasta qué grado han crecido ahora los monopolios capitalistas y **cuáles son los objetivos** de la lucha que se desarrolla entre los grupos capitalistas. Esta última circunstancia es la más importante, solo ella nos aclara el sentido histórico-económico de los acontecimientos pues la **forma** de lucha puede cambiar y cambia constantemente como consecuencia de diversas causas, relativamente particulares y temporales, pero la **esencia** de la lucha, su **contenido** de clase **no puede** cambiar, mientras subsistan las clases. Se comprende que a los intereses de la burguesía convenga velar el **contenido** de la lucha económica actual (por el reparto del mundo) y subrayar ya una ya la otra **forma** de dicha lucha.

Los capitalistas reparten el mundo, no como consecuencia de su particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten “según el capital”; “según la fuerza”; otro procedimiento de reparto es imposi-

ble en el sistema de la producción de mercancías y del capitalismo. La fuerza varía a su vez en consonancia con el desarrollo económico y político; para comprender lo que está aconteciendo, hay que saber cuáles son los problemas que se solucionan con el cambio de las fuerzas, pero saber si dichos cambios son “puramente” económicos o **extraeconómicos** (por ejemplo, militares), es una cuestión secundaria que no puede hacer variar en nada la concepción fundamental sobre la época actual del capitalismo. Sustituir la cuestión del **contenido** de la lucha y de las transacciones entre los grupos capitalistas por la cuestión de la forma de esta lucha y de estas transacciones (hoy pacífica, mañana no pacífica, pasado mañana otra vez no pacífica) significa descender hasta el papel de sofista.

La época del capitalismo moderno nos muestra que entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones **sobre la base** del reparto económico del mundo, y que, al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la “lucha por el territorio económico”. ■





*El Frente Popular definió en su primer congreso, en mayo de 2015, un programa antiimperialista, que defendieron en su campaña los candidatos a presidente Víctor De Gennaro, y a vicepresidenta, Evangelina Codoni.*

## cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



### Otros textos de Lenin en esta colección

1 Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo / 3 Sobre el Estado / 6 El imperialismo / 9 Sobre el Partido / 11 La Juventud / 14 Las elecciones y la dictadura del proletariado / 17 La Comuna de París / 18 El movimiento de mujeres / 22 La prensa partidaria / 23 El problema agrario / 26 Dos tácticas / 32 Sobre la dialéctica / 35 La revolución rusa / 46 Las mujeres y la revolución / 50 La insurrección / 54 El marxismo y la insurrección / 55 La guerra de guerrillas / 59 Sobre el programa / 63 La doctrina de Marx / 64 La economía marxista / 65 El socialismo / 68 Ejército revolucionario y gobierno revolucionario / 72 Las armas / 75 La milicia popular / 81 El "izquierdismo" / 82 Los compromisos / 87 Tesis de Abril / 90 Marxismo y revisionismo / 92 El Estado comuna / 93 La dictadura / 94 Ante la catástrofe / 103 La transición al comunismo / 104 El problema nacional / 105 Situación revolucionaria / 106 ¿Qué hacer? / 107 La organización / 108 Partido y clase / 111 La mujer / 123 La flexibilidad /

### Ultimos Cuadernos publicados

150 Gramsci: Espontaneidad y conciencia / 151 Mao: Temas filosóficos / 152-153: Guevara: Marx y Engels (I y II) / 154-155: O. Vargas: Los ignorados (I y II) / 156-157 Lenin: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 Marx-Engels: Manifiesto del Partido Comunista / 159 Marx: Crítica al programa de Gotha (1) / 160-161 O. Vargas: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 Marx: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 Mao: Las clases en el campo / 164 Guevara: La transición socialista / 165 Mao: Contra el culto a los libros / 166 Mao: La transición socialista / 167-168 Mao: El frente único (1 y 2) / 169 Engels: Economía Política / 170 Gramsci: La caída de la tasa de beneficio / 171 Mao: La unidad del Partido / 172 Myrdal: China: La revolución continuada / 173 Mao: Como tratar los errores / 174 O. Vargas: La lucha de ideas / 175 P.C. de China: Dos caminos en el socialismo / 176-177 N. Podvoiski: Lenin y la insurrección / 178 Lenin: Los revolucionarios y los compromisos / 179 PCR: El clasismo revolucionario / 180-181 Lenin: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 Mao: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 Lenin: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 PCR: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 Serge: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 Lenin: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 PCR: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 Guevara: La conciencia revolucionaria / 196-197 Vargas: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 Lenin: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 Lenin: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 Lenin: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 Mao: Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 Engels: El origen de las clases / 205 Engels: El origen del Estado / 206 Mao: Las tareas de la revolución / 207 O. Vargas: Che: un coloso de la revolución / 208 Mao: La reforma agraria y el movimiento de masas / 209-210 O. Vargas: Los aportes del movimiento campesino (1 y 2) / 211 Zhou Enlai: Tareas de la revolución china / 212 Zhou Enlai: Protagonistas de la revolución china / 213 Marx: Salario, inflación y crisis / 214 Stefan Zweig: Lenin y el tren sellado / 215 PCR: Crítica del capitalismo dependiente / 216 PCR: El camino de la revolución / 217 O. Vargas: Los aportes de Mao Tsetung (1) / 218 O. Vargas: Los aportes de Mao Tsetung (2) / 219 Guevara: Debates sobre economía política / 220 Lenin: Biografía de Carlos Marx / 221 Lenin: Biografía de Federico Engels / 222 Krupskaja: Aprendamos de Lenin / 223 Marx: El método de la economía política / 224 Mao/Lenin: Sobre el estudio / 225 Mao: La construcción del Partido Comunista / 226 Mao: Atender las necesidades de las masas / 227 Dimitrov: Sobre los militantes / 228 Lenin: Los revolucionarios y las instituciones burguesas / 229 Marx-Engels: Sobre "El capital" / 230 PCR: La década kirchnerista / 231 PCR: La línea de hegemonía proletaria / 232 José Díaz: La España revolucionaria / 233 Zhou Enlai: Aprender de Mao Zedong / 234 Zhou Enlai: Sobre el nuevo arte y literatura / 235 José Díaz: Por la unidad de los obreros / 236 Mao: Las clases en la revolución china / 237 Mao: Sobre la práctica (I) / 238 Mao: Sobre la práctica (II) / 239 Mao: La reforma agraria en China / 240 José Díaz: Las elecciones de 1936 en España / 241 Mao: Sobre los comités del partido / 242 Mao/Lenin: Las mujeres y la revolución / 243 Mao: Sobre el partido

Pídalos a su distribuidor. Los miércoles en su kiosco.



SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA